

Mirar, escuchar, interpretar: crónica y reflexiones sobre el observatorio de medios en las elecciones presidenciales de 2009*

Nelly Chévez, Amparo Marroquín,
Roxana Martel y Olga Vásquez**

Son las cinco de la mañana del domingo 15 de marzo de 2009. Más de dos mil observadores nacionales se desplazan hacia los centros de votación para registrar el proceso de elecciones presidenciales en El Salvador. Equipados con protocolos de investigación y celulares para transmitir la información más importante, buscan ingresar a los lugares habilitados. En ese mismo momento, en la sede de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas”, un grupo de veinticinco voluntarios disponen televisores, radios, y computadoras, prueban sonido de grabadoras y afilan lápices para llevar a cabo un monitoreo de los principales medios de comunicación que en el transcurso de ese día darán cobertura a las elecciones. Una consigna alienta el trabajo de todo este equipo que se mueve con la precisión de una orquesta: documentar, dejar constancia de lo que se transmita. El proceso de observación de medios, el día de las elecciones, es inédito.

Ya el domingo 18 de enero, la observación del proceso de elecciones municipales y legislativas puso a la vista ciertas irregularidades. Unido a esto, la disparidad mediática; el abuso de propaganda oficial que destacaba los logros del partido de Gobierno; el repentino retiro de

* El observatorio de medios se llevó a cabo gracias a la colaboración y el compromiso de Ana María Mata Parducci, Andrea Valeria Rosales Anaya, Brian José Velasco Peña, Bryan Ernesto Ayala Guardado, Cristina Andrea González Dimas, Evelyn María Isabel Vargas Echeverría, Ingrid Yamileth Santamaría Cañas, Karen Sthefanie Henríquez Rivera, Karla Mariela Castillo Romagoza, Kevin Efrén Rivera Amaya, Marcela Guadalupe Vaquero García, María Elena Umanzor Pineda, Marvin Salvador Rodríguez Romero, Max Orellana, Méli-da Erika Alvarenga Chinchilla, Omar Ernesto Ramírez Luna, Paola María Castillo Amaya y Roxana Alejandra Ruano Martínez.

** Nelly Chévez es profesora del Departamento de Letras, Comunicación y Periodismo, y asistente de las Vicerrectorías Académica y de Proyección Social de la UCA; Amparo Marroquín, profesora e investigadora de la UCA; Roxana Martel, profesora e investigadora del Departamento de Letras, Comunicación y Periodismo, y directora regional de la Coalición Centroamericana para la Prevención de la Violencia Juvenil; y Olga Vásquez, profesora y coordinadora del proyecto educativo de la Fundación Pestalozzi.

los candidatos de dos partidos políticos y su apoyo al candidato oficial; y la ya conocida campaña del miedo que señalaba el peligro de la llegada del “comunismo” a “un país de libertades”, hizo que la opinión pública aumentara su desconfianza tanto en los medios como en el proceso electoral en general. Encuestas de opinión pública aplicadas por distintas casas en las semanas previas a las elecciones presidenciales mostraron desconfianza en la transparencia con la que se efectuaría la jornada electoral. En una de ellas, realizada un mes antes de las elecciones, el 44.2% de la población afirmaba que habría fraude (IUDOP, 2009).

Lo que estaba en juego en las elecciones presidenciales de marzo de 2009 era la consolidación de la democracia formal, iniciada en El Salvador con la firma de los Acuerdos de Paz en 1992. Por primera vez en veinte años, el partido de izquierda tenía posibilidades de llegar al poder ejecutivo y generar una alternancia frente al entonces partido oficial. El Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional (FMLN) se había consolidado como segunda fuerza política, mientras el partido de Gobierno enfrentaba un proceso de desgaste, entre otros factores, por las consecuencias de la crítica situación económica y los endeble resultados en temas de seguridad ciudadana. Las y los salvadoreños señalaron ambos problemas como las principales preocupaciones durante los últimos Gobiernos de Arena.

Los medios de comunicación entraron, como en otras elecciones (Guzmán, Peraza y Rivera, 2007), a ser actores privilegiados en la construcción del clima político que caracterizó los dieciséis meses de campaña electoral. La cobertura, uso y participación de los medios en el período de la campaña, sobre todo en los espacios informativos y publicitarios, fue objeto de monitoreo y seguimiento por organismos internacionales y de la sociedad civil¹.

Una constatación común en los informes presentados por estos organismos fue la mar-

cada disparidad de recursos para comunicación entre los partidos contendientes. Además, la cobertura hecha por los medios fue generalmente sesgada y no satisfizo los estándares electorales internacionales. Ambas constataciones evidenciaron el desequilibrio mediático a favor del partido Arena, lo que acrecentó el temor al fraude (MOE-EU, 2009). Unas horas antes del inicio de la jornada, en el discurso de cierre de campaña, el candidato de la izquierda llamó a la población a “estar prestos a defender el voto para que no lo roben el 15 de marzo”.

Este escenario generó distintas iniciativas que construyeron una contraloría ciudadana de vigilancia y participación más allá del voto: *blogs*, organizaciones de vecinos, participación voluntaria en observatorios institucionales (Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos, Instituto Universitario de Opinión Pública de la UCA), llamadas de denuncia a distintos programas, reportajes periodísticos de denuncia. Desde distintos sectores se monitorearon los sucesos en los días previos y durante el de las elecciones. Así, el monitoreo de medios del 15 de marzo surgió como una más de estas iniciativas.

A las seis y treinta de la mañana de ese domingo, los veinticinco voluntarios que conformaban el equipo de monitoreo de medios iniciaron la documentación. La pregunta que flotaba en el ambiente era si sucedería o no el anunciado fraude, y cómo manejarían los medios esta situación. El monitoreo de medios permitiría mostrar qué narrativa se construía sobre el día de la elección: en el caso de haber fraude, ¿se denunciarían anomalías o todo se presentaría como normal? La presencia de observadores en más de dos mil juntas receptoras de votos a nivel nacional garantizaba información estadísticamente fiable para poder contrastar con el discurso presentado por los medios. Los escenarios previstos eran dos: si las elecciones transcurrían en el marco de la legalidad, un escenario positivo, la cobertura pe-

1. Misión de Observación Electoral de la Unión Europea (MOE-UE), Misión de Observación Electoral de la OEA (MOE-OEA), el Capítulo para El Salvador de Transparencia Internacional, la Fundación de Estudios para la Aplicación del Derecho (Fespad), y el Departamento de Letras, Comunicación y Periodismo de la UCA.

riodística coincidiría con los hallazgos y reportes de la observación electoral nacional. Si, por el contrario, las elecciones estaban marcadas por anomalías, un escenario negativo, los medios se inclinarían hacia una desinformación del proceso y el discurso periodístico no coincidiría con los resultados de la observación electoral.

El presente texto pretende, por una parte, exponer los principales hallazgos de este ejercicio de monitoreo mediático. Por otra parte, a partir de estos hallazgos, generar algunas reflexiones sobre la relación que se establece entre la ciudadanía y los medios de comunicación en coyunturas decisivas para la consolidación de la democracia.

1. La construcción del observatorio

El observatorio de medios se constituyó con una función específica: servir de complemento para el análisis político del ejercicio de observación electoral ciudadana que realizaría el Instituto Universitario de Opinión Pública de la Universidad Centroamericana "José Simeón Cañas" (IUDOP)².

El observatorio partió fundamentalmente de concebir a los medios de comunicación como entes capaces de construir y reforzar no solo los miedos, sino también narraciones de legitimidad del proceso electoral. En un clima de desconfianza, la construcción de legitimidad pasa por lo que los medios dicen, por lo que informan, pero también por lo que no dicen, por lo que no señalan y que puede estar sucediendo. Durante la cobertura de la jornada electoral, los medios de comunicación construirían la imagen del proceso democrático salvadoreño hacia los ciudadanos y hacia el mundo.

A partir de las hipótesis y los escenarios planteados, mencionados en el apartado anterior, se definieron los objetivos que orientarían

al observatorio. En primer lugar, pretendíamos identificar la tendencia de información o desinformación que la cobertura mediática mantenía a lo largo del día de las elecciones. El segundo objetivo era identificar las estrategias discursivas en la cobertura noticiosa de las elecciones. El tercero y último de los objetivos era retroalimentar el análisis político que del proceso de observación electoral y de conteo rápido se haría.

Una vez definidos los escenarios políticos, los presupuestos conceptuales y los objetivos del monitoreo, se construyeron los protocolos para cada medio: televisión, radio e Internet. En cada protocolo se definieron las categorías que orientarían al equipo de monitores en la selección y vaciado de información. Estas categorías se constituyeron en los ejes de análisis para dar cuenta de los actores y procesos relevantes en la realización de la jornada electoral. Las categorías desde las cuales se seleccionaron y analizaron las notas fueron "proceso electoral", "irregularidades del proceso", "partido/candidatos de Arena", "partido/candidatos del FMLN", "ambos partidos", "Tribunal Supremo Electoral" (TSE), "observadores internacionales", "observadores nacionales" y "notas de color" (o notas distractoras).

Por la naturaleza y propósitos del observatorio, los protocolos debían procurar la información necesaria de manera ágil y pertinente para elaborar informes preliminares a lo largo de la jornada. En este sentido, la metodología se convirtió en un reto epistemológico por el tipo de saber que de ella se generaría.

La selección de los medios que se monitorearon durante la jornada electoral se hizo con criterios de cobertura, tendencia ideológica y *ranking* de audiencia. Se monitorearon nueve radios³, diez canales de televisión⁴ y quince

2. El proceso de observación electoral ciudadana movilizó a una red de más de dos mil observadores nacionales, cuya tarea fue observar aspectos cuantitativos y cualitativos de la jornada electoral en una muestra representativa de juntas receptoras de votos. La observación inició con la instalación de las juntas y terminó con el conteo rápido de votos. Más información en <http://www.uca.edu.sv/publica/iudop/observacion.htm>. Ver también el artículo del IUDOP en esta misma edición de *ECA*.
3. Radio YSUCA, YSKL, YSU, Maya Visión, La Chévere, Mi Gente, ARPAS, Cuscatlán, Nacional.
4. TCS, 8, 12, 21, 33, Univisión, CNN, TV Azteca, Telemundo, Telesur.

páginas informativas de Internet⁵. En el caso de las notas y reportes de radio y televisión, los monitores debían identificar el tipo de pieza, la hora, seleccionar la nota según categoría e identificar fuentes, enunciados principales, personajes o instituciones mencionadas, comentarios del reportero, citas textuales. Para las entrevistas en televisión, debían identificar al entrevistador, entrevistado, hora y duración, temáticas abordadas durante la entrevista y frases textuales que llamaran la atención. En el caso de las notas y reportes en Internet, se revisaron las notas de última hora, y de ellas se debían identificar la dirección, el medio, el formato de la nota, la hora de actualización, el titular, los enunciados, las fuentes utilizadas, citas, cifras y porcentajes (si se mencionaban).

Para la validación de los instrumentos y procedimientos, tanto de vaciado como de sistematización y análisis, se realizaron dos simulacros. A partir de ellos se incorporaron modificaciones al primer diseño de los protocolos, siempre en función de facilitar la recopilación de la información requerida por los objetivos del observatorio. Dilemas como la manera de hacer más operativos los protocolos, tanto para el vaciado como para la

sistematización y análisis, fueron discutidos en los dos simulacros por el equipo de monitores e investigadoras.

El trabajo de los monitores estuvo coordinado por un equipo de cuatro investigadoras, quienes hicieron también la sistematización, análisis y redacción de informes preliminares. El proceso de observación se realizó el domingo 15 de marzo, desde las seis de la mañana hasta las diez de la noche, en unas instalaciones en las que se contaba con televisores, radios y computadoras conectadas a Internet. Se elaboraron dos informes preliminares, uno al mediodía y otro al final del proceso. Los elementos que se tomaron en cuenta para generar ambos informes fueron cantidad de notas, categorías, género periodístico, fuentes utilizadas, descripción de notas, enunciados principales, comentarios de reporteros y frases textuales que llamaron la atención de los monitores.

En términos cuantitativos, el observatorio de medios de la jornada electoral monitoreó y analizó 439 piezas informativas⁶, de las que 268 fueron radiofónicas, 91 televisivas y 80 provenientes de Internet (ver Tabla 1).

Tabla 1
Cuantificación y clasificación de piezas informativas monitoreadas

Categoría Medio	Proceso electoral	Irregula- ridades	Arena	FMLN	Ambos partidos	TSE	Observadores nacionales	Observadores internacionales	Notas de color	Total
Radio	118	77	17	24	2	6	5	13	6	268
TV	56	12	9	5	1	1	3	4	91	
Internet	47	8	12	3	1	2	7	—	80	
Total	298	37	45	10	8	8	23	10	439	

Fuente: Elaboración propia con base en el corpus de análisis.

5. *La Prensa Gráfica, El Diario de Hoy, El Faro, CoLatino, ContraPunto, La Página, El País, BBC, La Jornada (México), The New York Times, La Prensa (Honduras), Yahoo Noticias, Prensa Libre (Guatemala), El Nuevo Diario (Nicaragua), La Prensa (Nicaragua).*
6. Notas, reportes en directo, reportajes pregrabados, entrevistas pregrabadas o en vivo.

2. Principales hallazgos

2.1. Televisión

Desde las primeras horas de la mañana hasta el final de la jornada electoral, la cobertura noticiosa de la televisión hizo énfasis en la normalidad del proceso. Las entrevistas pautadas posicionaron, principalmente, las fuentes institucionales del Tribunal Supremo Electoral y de la Policía Nacional Civil (PNC). La narrativa predominante en la cobertura del proceso electoral fue la de la eficacia institucional. La imagen que la televisión presentó, especialmente del TSE, fue positiva.

La normalidad del proceso fue reforzada por las notas que recogían los pronunciamientos de los observadores, tanto nacionales como internacionales. Pese a que los primeros eran más numerosos⁷ y, por tanto, tenían resultados de mayor fiabilidad, la visibilidad que se resaltó en televisión fue la de segundos. Así, se convirtieron en una estrategia discursiva efectiva que garantizaba una "mayor" legitimidad a la narrativa de normalidad del proceso.

Las notas sobre las irregularidades fueron marginales en la cobertura televisiva. Si bien aparecieron como denuncia tanto de ciudadanos como de los mismos reporteros, no todos los medios dieron espacio a este tipo de notas. Telecorporación Salvadoreña (TCS) y Canal 21 hicieron una mayor cobertura de las irregularidades. En el caso de TCS, a las que se dio cobertura estaban asociadas al FMLN. En el caso de Canal 21, estaban asociadas a ambos partidos. Las irregularidades que más se denunciaron en los medios televisivos fueron actividades de proselitismo de ambos partidos realizadas durante la jornada, inducción al voto y sospechas de la participación de extranjeros.

Las notas que cubrieron a los partidos, tanto a Arena como al FMLN, se centraron en tres aspectos: descripción y énfasis en las ofertas electorales; biografías de los candida-

tos; y momento de la emisión del sufragio. La diferencia en la cobertura estuvo marcada por el tiempo que los distintos canales dieron a cada partido o candidato. TCS abordó a 17 personas pertenecientes o vinculadas al partido Arena (incluidos funcionarios de Gobierno) en la programación a lo largo del día, ya sea como fuentes en las notas o como invitados en espacios de entrevistas. Personas vinculadas o pertenecientes al FMLN hubo solo dos en todo el día. En el caso de Canal 33, doce personas del partido o vinculadas a Arena estuvieron a lo largo de la programación, frente a tres del partido o vinculadas al FMLN.

Fue el Canal 21 el que logró un mayor equilibrio de fuentes, tanto vinculadas a partidos como a instituciones de la sociedad civil e incluso ciudadanos, quienes participaron en espacios de opinión y análisis del proceso. También fue más equilibrada la cobertura realizada por los corresponsales de medios televisivos internacionales, en la que cada entrega contaba con el contraste de fuentes tanto partidarias como institucionales.

2.2. Radio

En el caso de la cobertura hecha por radio, contrario al énfasis en la normalidad del proceso que dominó en los medios televisivos, la denuncia de irregularidades asociadas a ambos partidos fue la narrativa dominante, especialmente durante la mañana. Estas supuestas denuncias fueron transmitidas sin previa comprobación, y en contadas ocasiones se les daba seguimiento a las denuncias. En este sentido, el rumor se consolidó como fuente primaria en la cobertura radiofónica. El tipo de irregularidades difundidas por la radio fue más diversificado: propaganda de ambos partidos, documentos de identidad falsos o modificados, obstaculización de emisión del sufragio por sospechas de ser extranjero, voto de extranjeros, usurpación de votos, desórdenes por consumo de alcohol pese a la ley seca.

7. Las redes de observadores nacionales más grandes fueron las desplegadas por el IUDOP, con más de dos mil observadores, y por la Procuraduría para la Defensa de los Derechos Humanos (PDDH), con más de mil observadores.